



ROMA

Paco Díaz

Exposición organizada por la
Concejalía de Cultura, Universidad,
Turismo, Casco Histórico, Festejos y Comunicación Institucional

2023
26 ABRIL / 11 JUNIO
Casa de la Entrevista
Calle San Juan, s/n
Alcalá de Henares, Madrid

Horario
Martes a viernes
10 / 14 Y 16 / 19
Sábados
10 / 19
Domingos
10 / 15
Lunes cerrado
Entrada libre

Más información
www.culturalcala.es
www.ayto-alcaladehenares.es

Depósito legal: M-13498-2023

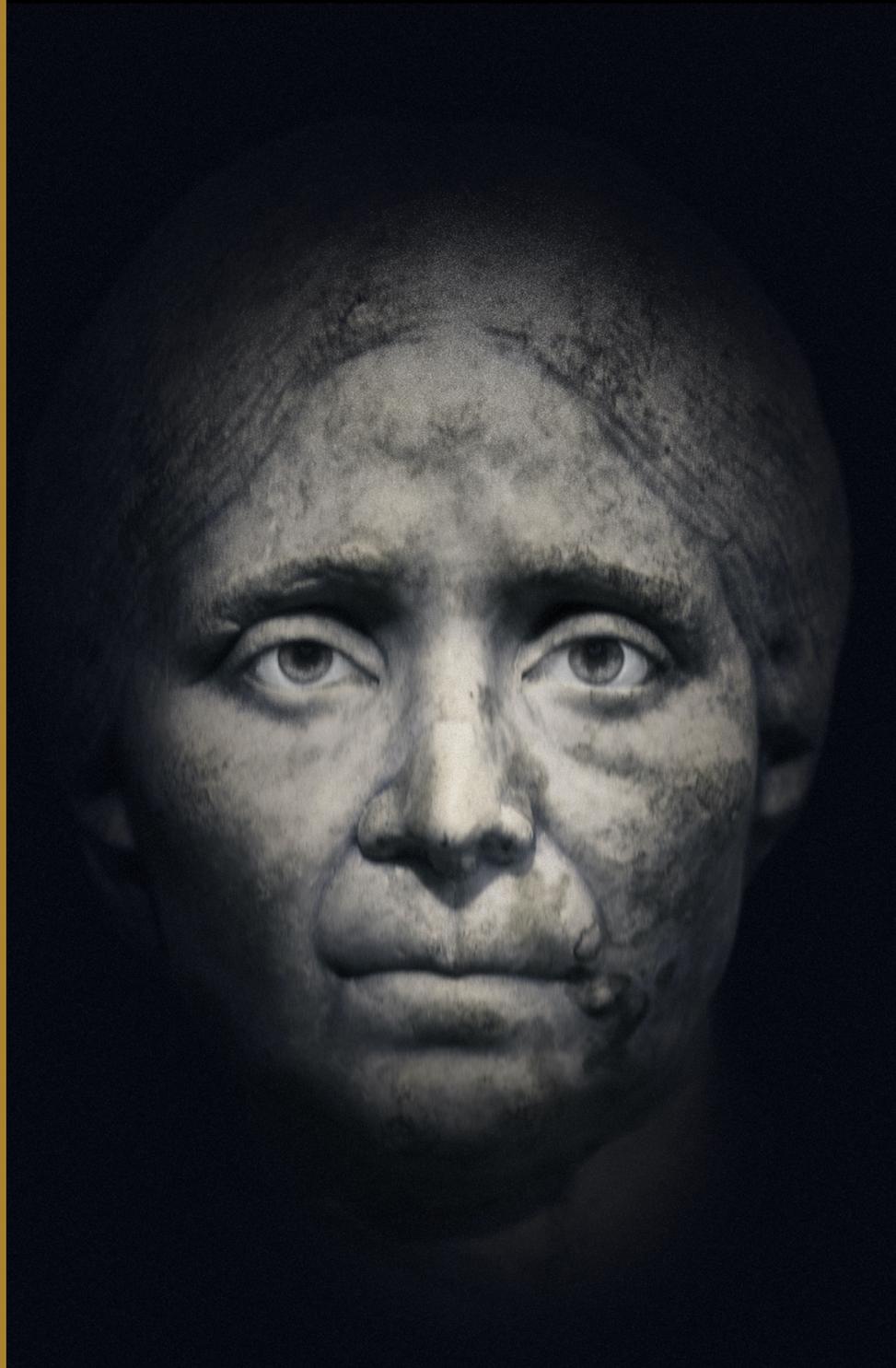


Área de Cultura
www.ayto-alcaladehenares.es / www.culturalcala.es

ROMA



Paco Díaz | 26 ABRIL / 11 JUNIO
CASA DE LA ENTREVISTA



“Los acontecimientos más ricos nos llegan mucho antes de que el alma se dé cuenta. Y cuando comenzamos a abrir los ojos sobre lo visible, ya éramos, desde mucho tiempo atrás adherentes a lo invisible”.

Gabriele D’Annunzio

A menudo, cuando veo el retrato de una persona del pasado, ya sea una pintura o una escultura, intento trasladarlo al presente y me pregunto si el retratado sería capaz de adaptarse a los usos y costumbres que tenemos interiorizados. Quiero pensar que las mujeres y hombres congelados en el tiempo por los artistas de hace siglos, si viajasen hasta ahora, pasarían desapercibidos. Cuando veo una escultura de mármol de la emperatriz Livia, me planteo cómo sería su cabeza despojada de los elementos asociados a la moda de hace dos milenios, cómo sería una fotografía de ella hecha por Steven Meisel o por Mario Sorrenti.

La serie fotográfica “FANTASMAS”, que ahora se puede ver en la Casa de la Entrevista, quiere ser una especie de máquina del tiempo. “En nuestra sociedad mediática las imágenes certifican la realidad y, si no hay imágenes, nada ha sucedido y nadie se inmuta”¹, entonces podríamos afirmar que lo no sucedido, si tiene imágenes creíbles, se convierte de alguna manera en real. Los fantasmas se sitúan a medio camino entre los vivos y los muertos, por lo tanto, transformar algo muerto en un fantasma es, de alguna manera, darle vida, un determinado tipo de vida. A través de las fotografías de esculturas de la Roma Imperial, quiero hacer verosímil lo imposible, servirme de la tecnología para recortar la línea del tiempo, traer al presente a mujeres y hombres muertos hace siglos y sentirlos cercanos, como si fuesen de la familia. “Nos hallamos, pues, ante un rito de consumación que da vida a la imagen al añadirle la parte más indicadora de la vida y la cualidad que más le hace parecerse a un ser vivo: los ojos”². Esto ya se ha hecho antes. Como recoge David Freedberg, para muchas culturas, la consagración de las imágenes, lo que las hacía pasar de simples pedazos de madera, barro, metal o piedra a convertirse en objetos de devoción con vida propia, sucedía cuando los artistas y artesanos les incorporaban los ojos. Zhang Sengyou pintó cuatro dragones blancos en el templo de Chin-K’ang, “ante la insistencia de la gente, Zhang accedió por fin a pintar las pupilas, pero solo a dos dragones. De pronto, entre truenos y relámpagos, los muros se abrieron y los dos dragones salieron volando. Pero los otros dos, los que no tenían ojos, permanecieron en el templo”³.

En la propuesta que presento mis fantasmas no han llegado a salir volando, como los dragones del artista de la Dinastía Liang, pero al menos han ascendido unos metros sobre el suelo, flotando bajo las sólidas cerchas de la sala complutense. Intentan recuperar algo del sentido original

que tenían los bustos romanos, cuando se representaba a un individuo para mantener su memoria. Las cabezas romanas están impresas sobre telas y dispuestas en móviles que permiten cierto movimiento y al mismo tiempo invitan a que el visitante se acerque y se sienta envuelto por ellas.

Pero en esta propuesta no sólo hay fantasmas. Los tres móviles situados en el centro de la sala están rodeados por una serie de cuadros que forman un conjunto, un paisaje habitado.

La idea de construir paisajes a partir de esculturas romanas surgió cuando entré por primera vez en el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida. Mientras paseaba por las salas diseñadas por Moneo me vino a la cabeza la serie “Las Cárceles” de Piranesi: a partir de ruinas antiguas se construyen decorados que de alguna manera se puede leer como un retrato del alma. Ese fue el punto de partida que provocó que, al mirar las esculturas de senadores, patricias y emperadores romanos, en los pliegues de sus togas y vestimentas, descubriese todo un mundo concentrado en unos cuantos centímetros de mármol. Una cuestión de escalas, es decir, de espacio. Una porción de mármol que bien podría ser la maqueta de un paisaje de varios kilómetros. Los pliegues tallados que quieren ser tela pueden representar valles, laderas, mesetas y montañas, un viaje en el espacio, pero también en el tiempo, a la infancia, a las películas de vaqueros que ponían en la televisión en la sobremesa de los sábados. El Monument Valley, el Bryce Canyon con sus anfiteatros naturales gigantescos o los arcos del Parque Nacional Arches, se convertían en un lugar familiar. Paisajes rocosos, adustos, escultóricos, que servían como fondo para una ficción, pero también se podían asociar a otras fantasías, a Tatooine, el desolado planeta que conocemos como si fuese real gracias a la saga de George Lucas. Mentiras que resultan más convincentes que algunas verdades.

“Del material con que se forjan los sueños”, es la mítica frase que pronuncia Humphrey Bogart cuando le preguntan de qué está hecho el halcón maltés: “The stuff that dreams are made of”. Una sentencia que es heredera de “La Tempestad” de Shakespeare: “Estamos tejidos de idéntico material que los sueños, y nuestra corta vida no es más que un sueño”. Y nos viene a la cabeza Calderón.

La piedra, el mármol, extraído hace siglos de la cantera en donde formaba parte de un paisaje y que el hombre transformó hace miles de años en esculturas, vuelve a ser paisaje habitado.

1 Román Gubern, EL EROS ELECTRÓNICO

2 David Freedberg, EL PODER DE LAS IMÁGENES

3 William Reynolds Beal Acker, SOME T’ANG AND PRE-TANG TEXTS ON CHINESE PAINTING

